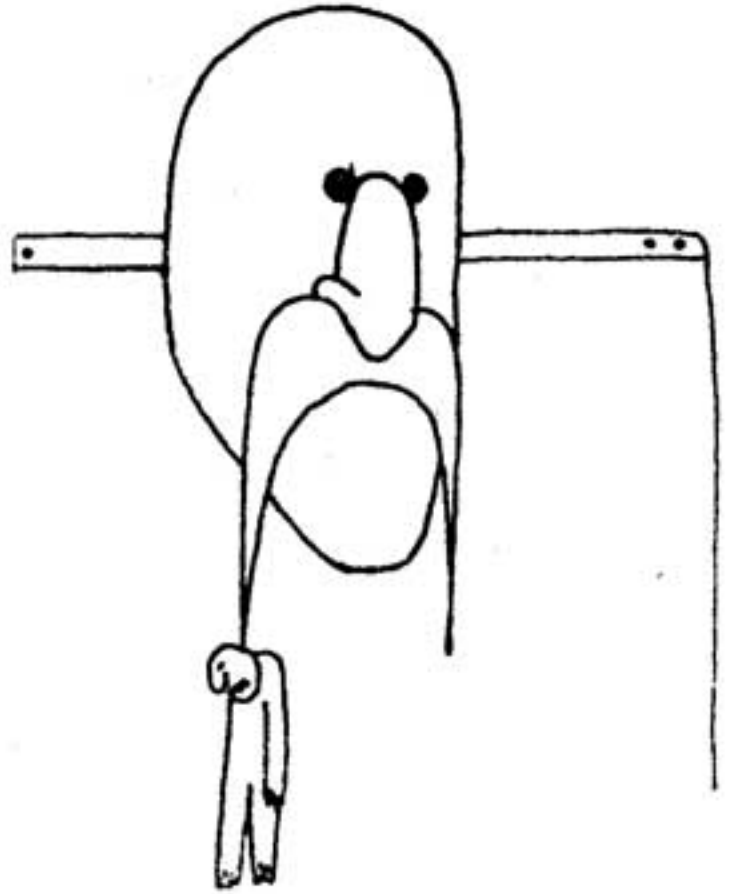

Bibliografía



El siglo de las luces. Carpentier, Alejo.
Ed. COGESA. México, D. F. 1965.
II edición.

A semejanza de la novela *el acoso* de *Guerra del tiempo* (1955) en este libro de 1962 Carpentier sigue la técnica de describir hechos tal como son o pudieron ser en realidad. Hechos parciales, aislados casi, duros, a los cuales el lector debe hallarles su debida significación. De esta manera el autor evita dar digerida la mentalidad de sus protagonistas; cada quien debe reconstruir las motivaciones psicológicas que animan a los personajes, cada quien debe valorar los hechos que condujeron a estas o tales circunstancias. Sin embargo, sutilmente Carpentier da pistas aquí y allá para la debida interpretación y los hechos, aunque parciales, fueron escogidos para quedar integrados al conjunto. Así que es una novela que se lee dinámicamente; el lector reflexiona, juzga y decide pero no ve coartado su albedrío aparentemente. Es decir, la mano del autor queda escondida sabiamente y se presentan únicamente sucesos. Los sucesos que importan a la historia. Esta manera de borrarse a sí mismo Carpentier —permanece sólo como biógrafo; sus criaturas moviéndose independientemente— caracteriza a la “novela objetivista”. Entonces *el siglo de las luces* como *el acoso* se agrega a esta corriente europea nacida en 1950.

En cuanto al tema esta novela encaja dentro de las de la revolución cubana. Habiendo transcurrido pocos años desde el derrocamiento de Batista y del ascenso al poder del gobierno revolucionario;

Carpentier, decidido partidario de éste y después funcionario, comunica su visión de los peligros que había de sortear el nuevo sistema. En lugar de un ensayo es esta novela la fuente de argumentos y reunión de alegatos al respecto.

A primera vista todo es histórico: los vástagos de una familia aristócrata cubana se ven enredados en la revolución francesa y en los efectos que ésta produce en las Antillas. Los jóvenes se van envolviendo en el remolino de las luchas revolucionarias influidos o adoctrinados por el comerciante francés Víctor Hugues, personaje rigurosamente histórico, quien se encarga de insuflarles las ideas de los filósofos enciclopedistas. A pesar de que la novela da un informe completo y veraz del ambiente isleño en esa efervescencia, del periodo de la Convención en París, del terror del Directorio (*el contrato social* forrado de piel humana; el espectáculo teatral de la guillotina), de las piratas “guerras de brigantes” promovidas por Hugues para salvar las colonias francesas de Inglaterra, Estados Unidos y España. A pesar de que relata sugestivamente el origen de los indios caribes, conquistadores y antropófagos, en su camino de victorias hacia el norte, hasta que chocan con la otra raza conquistadora, infinitamente potente, recién venida de Europa, y son destruidos y desintegrados en su totalidad. A pesar del atraso de España y sus colonias en el terreno de las ideas que se muestra detalladamente; o de las fiestas, o de la naturaleza tropical con sus ciclones y tormentas marítimas no es una novela histórica, pues el punto de vista es diverso.

Víctor Hugues es el puente que une



a Francia y las Antillas. La familia cubana —primordialmente Esteban— da la oportunidad de ver la revolución desde cerca, en diferentes posiciones. Carlos, comerciante acomodado, el joven que acepta las teorías libertarias de moda pero sólo en teoría, en cuanto que no las practica. Sofía el punto de vista de la mujer acerca de la revolución, carácter práctico a ras del suelo, que la comprende nada más a través de los hombres con quienes convive. Esteban es el teórico de toda revolución, que atemorizado por los acontecimientos tan terribles, que se suceden tan rápidamente, se ve siempre imposibilitado de actuar; además es asmático, tal como el "Che" Víctor Hugues es el organizador, el realizador, pero después degenera en la ambición por el poder, se aprovecha de las circunstancias y hace rodar cabezas en su beneficio. Así ante la misma presencia de la revolución las actitudes de los protagonistas son diferentes. ¿Qué puede pasar en la revolución cubana? No puede pasar cosas muy diferentes de las que cuenta Carpentier. Todas las revoluciones están regidas por las mismas leyes. Los iniciadores son la crema de la sociedad que, como en suicidio, propician su propia caída de clase preponderante. Después del triunfo se oscurece la razón y la inteligencia y fanáticamente viene una batida contra éstas. Se llega, luego, al terror con persecuciones, fusilamientos o la guillotina. Si en un principio pareció que la revolución sería universal se hace evidente enseguida que no se puede enviar ni a los países vecinos. Hugues triunfante en Guadalupe no puede alzar a Cuba. Y hoy Cuba no puede alzar a Colombia, ni a Venezuela. Y existen siempre esas contradicciones.

Por ejemplo: el que trae la guillotina (Hugues) —símbolo de muerte— trae simultáneamente la libertad; y precisamente la guillotina que serviría para preservarla se encarga de acabarla con mayor rapidez, haciendo rodar cabezas de negros. Los que van a ser libertados (las clases más humildes) no se dan cuenta y permanecen aferrados a sus ancestrales costumbres, como los vascos (a su catolicismo) que quieren alzar Esteban y el padre Marchena. Y luego, al periodo de "la revolución es para todos" (Trotzky) viene el periodo antitético de "la revolución es para nosotros exclusivamente" y la consabida expulsión de extranjeros y descabezamiento de Marchena y otros revolucionarios españoles radicados en Francia, que aluden a la "revolución cultural" china o a la época de Stalin.

Se pueden seguir legítimamente encontrando paralelos, símiles, alusiones, coincidencias con la actual revolución y esto no es casual. Carpentier trata de descubrir las leyes o constantes de toda revolución. ¿Sería posible que Cuba evitara estos errores y eludiera estos peligros? Cuba ya tuvo un periodo de terror con el paredón, pero también, en cambio, ha tenido la libertad intelectual que ni Stalin, ni los franceses toleraron en cierto momento.

El libro, finalmente, es una narración compleja, cuyo lenguaje rico en vocabulario y en formas sintácticas aúna una imaginación rica en hallazgos, en frases luminosas; parecería profético en muchos sentidos si no fuera por la inmensa cultura en que se respalda el autor.

Sergio René Lira Coronado